



**Sondeos arqueológicos en los restos de la  
Guerra Civil en la Ciudad Universitaria de  
Madrid. Campaña de 2017. Informe preliminar**

---

Alfredo González-Ruibal



**CSIC**



**incipit**

Instituto de  
Ciencias del  
Patrimonio

## **Ficha técnica**

**Nº de expediente:** RES/0389/2016.

**Directores de la intervención:** Alfredo González Ruibal, Manuel Antonio Franco Fernández.

**Equipo técnico:** Carlos Marín Suárez, Candela Martínez Barrio, Carlos Tejerizo García.

**Tipo de intervención:** investigación (prospección y sondeos).

**Período/cronología:** contemporáneo – siglo XX (Guerra Civil Española).

**Fechas de ejecución del trabajo de campo:** 4 de julio – 2 de agosto de 2017.

**Promotor:** Instituto de Ciencias del Patrimonio – Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

**Titularidad de los terrenos:** Universidad Complutense de Madrid.

**Financiación:** 17.000 euros.

**Organismo financiador:** IFR-Global.

## Índice

1. Presentación del proyecto, p. 4.
2. Zonas de estudio, p. 7.
3. Metodología, p. 12.
4. Sector 1. Excavaciones en el asilo de Santa Cristina, p. 13.
5. Sector 2. Sondeos en el cráter de mina y el parapeto lineal, p. 36.
6. Prospección del entorno del Clínico, p. 40.
7. Síntesis de resultados y trabajo futuro, p. 45.

## 1. *Presentación del proyecto*

El proyecto arqueológico “Arqueología de la Batalla de Madrid” es una iniciativa del Instituto de Ciencias del Patrimonio del CSIC. La primera campaña se realizó en el mes de julio de 2016 en terrenos de la Ciudad Universitaria y la Casa de Campo. El proyecto forma parte de un programa científico más amplio que se inició en 2006 y que tiene como objetivo analizar la Guerra Civil y la dictadura franquista a partir de sus restos materiales (campos de batalla, fortificaciones, fosas comunes, campos de concentración, espacios civiles afectados por la guerra, monumentos, arquitectura civil de posguerra, etc.).

### Antecedentes

En la Ciudad Universitaria se han llevado a cabo varias intervenciones arqueológicas desde los años 30 del siglo pasado. La ocupación humana de la zona se puede retrotraer al Calcolítico al menos. En el entorno del Arroyo de Cantarranas, que atravesaba el campus, Pérez de Barradas localizó un yacimiento de esta cronología, en el cual identificó dos cabañas y numerosos hogares y basureros<sup>1</sup>. En los años 90 se excavó un basurero romano en el solar del colegio mayor Nuestra Señora de África en el que apareció abundante sigillata hispánica y también restos de la Guerra Civil: un tramo de trinchera en el que se recuperaron casquillos y latas. Por aquí discurría el límite de la cuña franquista dentro de la Ciudad Universitaria<sup>2</sup>. En noviembre de 2008 llevamos a cabo una prospección sistemática de la práctica totalidad de las zonas ajardinadas en la zona norte del campus hasta las tapias del pardo y la Dehesa de la Villa. Se registraron todos los restos de la Guerra Civil visibles en superficie y se practicaron sondeos en una trinchera de resistencia situado en el extremo NW del Campus, en la zona de Puerta de Hierro. La trinchera, que resultó ser de finales de 1938, suministró gran cantidad de munición tanto republicana como franquista, alguna de la cual se pudo vincular directamente a los combates de noviembre de 1936. También aparecieron algunos elementos singulares como medallas religiosas, una estrella del uniforme del Ejército Popular, un casquillo reutilizado como mechero, un pasador de la cinta del fusil Máuser, y elementos de calzado civil bien conservados, entre otros. En varias de las estructuras, además, se registraron reocupaciones de posguerra por individuos sin hogar.

---

<sup>1</sup> Pérez de Barradas, J. 1982. Excavaciones en el poblado eneolítico de Cantarranas (Ciudad Universitaria, Madrid). *Anuario de Prehistoria Madrileña* 2-3: 73-82; Vega y Moguel, J.J. 1996. Seguimiento arqueológico realizadas en el entorno del yacimiento arqueológico de Cantarranas, en la Ciudad Universitaria de Madrid. *Reunión de Arqueología Madrileña*, Madrid, 83-84.

<sup>2</sup> Guiral Pelegrín, C. 1997. Un basurero romano en Madrid. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I. Prehistoria y Arqueología* 10: 479-525.

Durante la campaña de 2016 se continuaron las excavaciones en este mismo sector, en concreto en un refugio de tropa y un tramo de trinchera de resistencia. Por lo que respecta al refugio, se trata de una estructura construida posiblemente a inicios del año 1937 y reformado al año siguiente. El abrigo está unido con un ramal acodado a una trinchera de comunicación que servía para conectar las fortificaciones de este sector del campus. La que mejor se conserva es una trinchera de resistencia que discurre hasta la carretera de la Dehesa de la Villa. La ubicación del abrigo y la zanja de circulación se explican por la protección que ofrece el fondo de la vaguada en que se excavaron. De hecho, las prospecciones arqueológicas no detectaron apenas munición o metralla en esta zona, al contrario que en la ladera del cerro que se eleva hacia el norte. A lo largo de esta ladera se documentaron testimonios de combates a corta distancia entre fuerzas sublevadas y brigadistas internacionales durante la Batalla de Madrid, en noviembre de 1936. Testimonio de dichos combates son restos de granadas, casquillos de pistola, una granada de mortero y munición británica empleada por los brigadistas.

La excavación en el interior del abrigo de tropa en 2016 permitió documentar varios niveles de ocupación. En el momento de uso más antiguo la estructura tenía forma de flecha y apuntaba hacia el enemigo, conque quizá fuera una señal para la aviación republicana. Posteriormente, esta obra fue sellada y sobre ella se construyó un refugio de tropa, en el que podrían alojarse media docena de soldados. En el propio refugio no aparecieron muchos restos, pero sí en el ramal de acceso: aquí se recogió una caja de munición soviética y numerosos cartuchos, que quedaron abandonados tras la rendición del sector a finales de marzo de 1939. La munición aparece reventada, indicio quizá de que los últimos ocupantes de la trinchera inutilizaron el material para que no fuera empleado por los vencedores. Posteriormente, el abrigo sirvió de refugio a gente sin hogar hasta los años 60, que dejaron como muestra de su paso numerosas botellas de bebidas alcohólicas y refrescos (que quizá recogían para su reventa), latas y monedas de Franco de los años 40 y 50. Tras un hiato, se documenta una nueva utilización por parte de una indigente en los años 90.

## Contexto histórico

La Ciudad Universitaria fue planeada en época de Primo de Rivera y cuando estalló el conflicto se encontraba todavía en construcción<sup>3</sup>. Previamente, los solares donde se erigirían las facultades habían estado destinados a huertas y campos de cultivo de cereal, mientras que la Dehesa de la Villa, como su nombre indica, había sido utilizada para pastoreo desde la Edad

---

<sup>3</sup> Chías Navarro, P. 1986. La Ciudad Universitaria de Madrid. Madrid: Universidad Complutense, p. 22.

Media. El Palacete de Moncloa fue construido en 1642 y perteneció al Virrey del Perú, Melchor Antonio Portocarrero y Lasso de la Vega, Tercer Conde de Monclova. Posteriormente pasó a la Casa de Alba y al Patrimonio de la Corona hasta el año 1866 en que fue cedido al Estado. El edificio resultó seriamente dañado durante la guerra y sus restos fueron demolidos al finalizar la contienda. El palacio actual fue construido tras el conflicto. Además, había en la zona algunos caserones erigidos a fines del siglo XIX e inicios del XX, en la zona actualmente ocupada por el Museo de América<sup>4</sup>.

Cuando las tropas sublevadas llegaron a Madrid a finales de octubre de 1936, la Ciudad Universitaria contaba ya con la Casa de Velázquez, las Facultades de Filosofía, Biología, Medicina, Odontología y Farmacia, el Hospital Clínico, la Escuela de Arquitectura, la Escuela de Ingenieros Agrónomos y la Fundación del Amo. Las Escuelas de Arquitectura y Agrónomos, así como la Fundación del Amo, fueron reconstruidas desde los cimientos tras la guerra. El resto de los edificios fue simplemente restaurado, conservando la estructura y parte de los paramentos originales.

Durante la Guerra Civil, el campus se convirtió en un lugar clave de la Batalla de Madrid. Fue éste sin duda uno de los lugares de confrontación más duraderos y simbólicos de todo el conflicto<sup>5</sup>, entre otras cosas por la participación en su defensa de las Brigadas Internacionales y por la muerte de Durruti en el Hospital Clínico. La batalla de la Ciudad Universitaria propiamente dicha tuvo lugar en el mes de noviembre de 1936, durante la segunda fase de la Batalla de Madrid (15-23 de noviembre).

El día 15 de noviembre la columna del comandante Asensio Cabanillas consiguió establecer una cabeza de puente en el Manzanares tras tres intentos fallidos y después de un fuerte bombardeo, sus tropas atravesaron el río y ocupan la Escuela de Arquitectura, tras la desbandada de los republicanos que defendían el sector (Columna Catalana). El día 16 cae la casa de Velázquez, pese a la feroz defensa del batallón Dabrowski (XI Brigada Internacional) y la Facultad de Filosofía y Letras, que la XI Brigada recupera poco después. Ese mismo día, las tropas de Durruti tratan de frenar el avance enemigo en el subcampus de Medicina y el Asilo de Santa Cristina, pero el día 17 pierden la posición y se retiran al Clínico. Durante los

---

<sup>4</sup> Chías Navarro, p. 122.

<sup>5</sup> Prueba de ello es la multitud de obras sobre estos combates que existen desde la misma época de la guerra: Cox, G. 2005. *La defensa de Madrid*. Oberón, Madrid (1ª ed. 1937); Colodny, R. 1970. *El Asedio de Madrid (1936-1937)*. Ruedo Ibérico, París. Koltsov, M. 1978. *Diario de la Guerra de España*. Akal, Madrid; Martínez Bande, J.M. 1982. *La marcha sobre Madrid*. San Martín, Madrid; Martínez Bande, J.M. 1984. *La lucha en torno a Madrid en el invierno 1936-37*. San Martín, Madrid; Calvo González-Regueral, F.2012. *La Guerra Civil en la Ciudad Universitaria*. La Librería, Madrid.

siguientes días se lucha encarnizadamente dentro del edificio hasta que es finalmente tomado por los rebeldes. La batalla de la Ciudad Universitaria se prolongó hasta el 23 de noviembre, cuando los dos ejércitos, exhaustos y sin reservas, se dedicaron a fortificar sus posiciones. Tres cuartas partes de la Universidad se encontraba ocupadas por el ejército de Franco. Durante el resto del conflicto se siguieron construyendo trincheras, nidos de ametralladora, refugios y búnkeres en el campus, pero el frente no se modificó apenas.

## ***2. Zonas de estudio***

Los trabajos que se desarrollaron durante la campaña de 2017 tenían como objetivo completar el conocimiento arqueológico de la Guerra Civil en el campus abordando una de las pocas zonas donde se podían conservar restos pertenecientes al bando sublevado: el parque que se extiende a los pies del Hospital Clínico San Carlos. Asimismo, se planteó inicialmente realizar sondeos en las trincheras republicanas de la zona norte del campus, junto al edificio del CIEMAT, y en el arroyo Cantarranas a la altura de las pistas de rugby. Finalmente en el primer caso solo se desbrozó y comenzó a decapar un abrigo de tropa, cuya excavación no se pudo llevar a cabo por falta de tiempo, y en el segundo caso no se realizó la intervención porque la zona había sido fuertemente alterada por obras recientes, que incluían el rebaje del terreno y una placa de hormigón que cubría parte de la zona que se pretendía sondear.

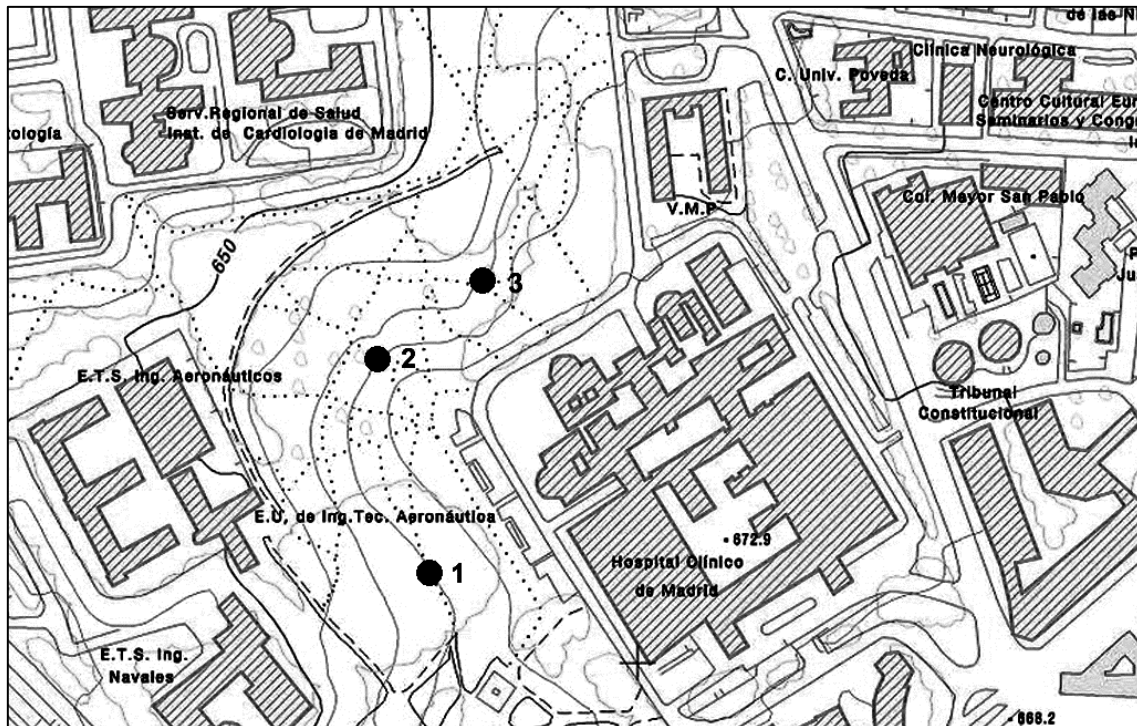
Por lo que respecta al Hospital Clínico, se convirtió en una de las zonas neurálgicas de la defensa franquista de la Ciudad Universitaria. Fue el sector más avanzado que los sublevados pudieron mantener durante toda la guerra y el escenario de brutales combates, incluida la lucha de minas y contraminas. Frente al Clínico se encontraban los edificios del Asilo de Santa Cristina<sup>6</sup>, que quedaron totalmente arrasados. Se demolieron al acabar la guerra y en toda la zona se modificó intensamente la topografía mediante aportes de escombros que rellenaron el paisaje lunar dejado por los combates. Nuestra intervención se centró en tres puntos: las ruinas del asilo entre el Clínico y la Escuela de Ingenieros Navales; el cráter dejado por la explosión de una gran mina al noroeste del hospital y un parapeto de tierra rectilíneo ubicado al noreste del cráter, que podía ser una eventual trinchera.

**Coordenadas:** **Asilo:** x: 44768762, y: 4387253; **Mina:** x: 44769997, y: 4387027.

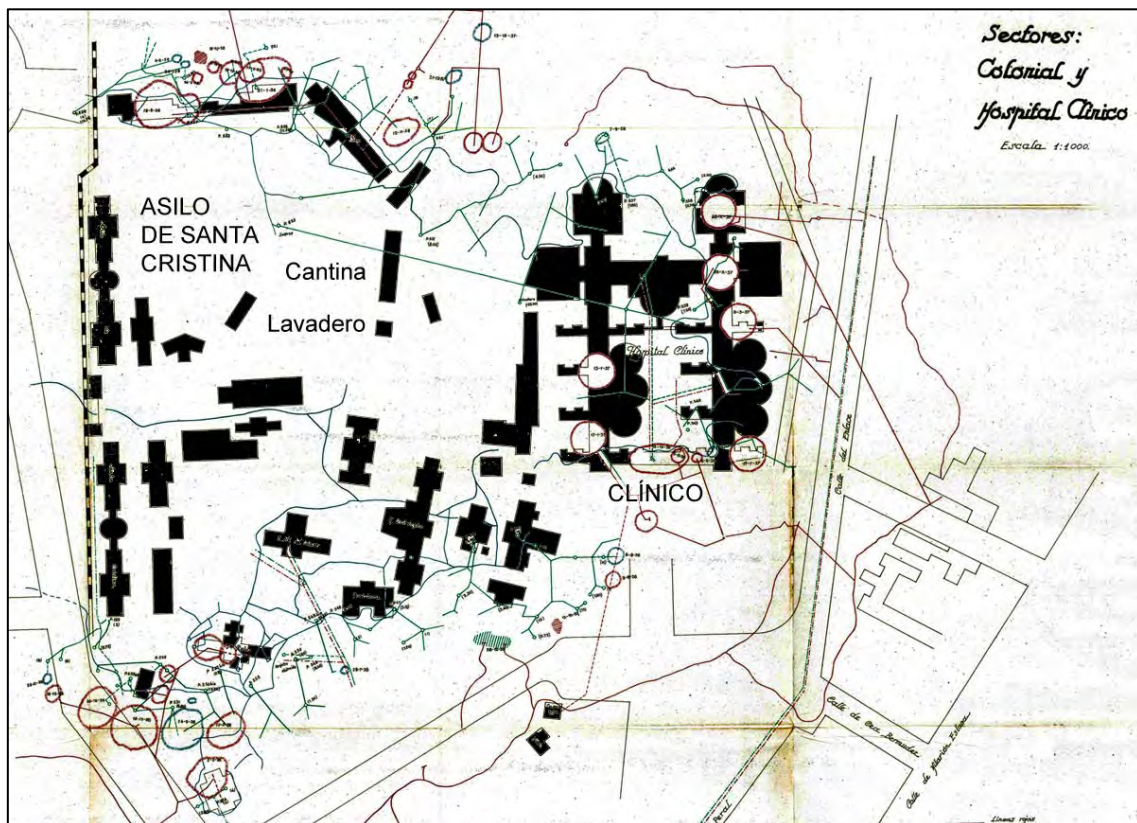
---

<sup>6</sup> F. Calvo González-Regueral, 2012. La Guerra Civil en la Ciudad Universitaria. La Librería, Madrid, pp. 146-151.





Ubicación de los sondeos sobre un plano actual: 1. Zona del asilo de Santa Cristina. 2. Cráter. 3. Parapeto de tierra.



Plano de la zona del Clínico realizado en la posguerra con ubicación de las minas que se explotaron en el sector. Se observan los dos edificios del asilo en los que se realizaron sondeos: la cantina y el lavadero.





Fotografía aérea del sector del Clínic tomada tras la guerra en la que se aprecia el edificio del asilo de Santa Cristina, intacto (a la derecha), pero sin el tejado.



Detalle de una fotografía tomada durante la guerra en la que se aprecia uno de los extremos de la cantina, el lavadero y una trinchera de comunicación.





Parapeto de tierra que podría corresponderse con una trinchera u otro elemento defensivo de la Guerra Civil.



Cráter de mina junto al Clínico.





Camino que delimita uno de los edificios del Asilo de Santa Cristina, que se extendía hacia la derecha de la imagen.



Escombros del asilo (ladrillos macizos, teja y cemento) en uno de los caminos del parque.

### 3. Metodología

Recurrimos a la metodología habitual para el estudio de campos de batalla históricos que se ha ido desarrollando desde finales de los años 80 y que se caracteriza por un registro de alta resolución<sup>7</sup>. En la zona del asilo, ante la imposibilidad de detectar restos evidentes en superficie, se procedió a realizar siete sondeos de 1 x 1 metro en una terraza donde presumíamos que se encontraban los restos de uno de los edificios, que se usó por parte de las tropas franquistas como cantina durante la Guerra Civil. Dicha identificación se basa en el análisis comparado de fotografías aéreas de la guerra, la inmediata posguerra y la actualidad; en la presencia de materiales constructivos en los senderos (ladrillos, restos de cemento y teja), expuestos por el paso continuado de viandantes y la erosión natural, y en la existencia de lo que parecía un elemento arquitectónico in situ (una superficie de cemento). El trabajo previo de aficionados también sugería que la ubicación del pabellón reusado como cantina se encontraba en esta zona<sup>8</sup>. Una vez localizados restos de estructuras, se procedió a ampliar los sondeos con mayor potencial. Uno de los edificios localizados (lavadero), se excavó en extensión.

En el cráter se practicó un sondeo valorativo de 2 x 1 metros, que no se amplió ante la ausencia de resultados significativos. En el parapeto se excavaron sendos sondeos de 2 x 1 metros en paralelo, que tampoco se ampliaron por las mismas razones. Los sondeos se realizaron siguiendo la metodología de Harris y con las fichas de registro habituales en este tipo de actuaciones: unidad estratigráfica, grupo estratigráfico, listado de UES, etc. Cada unidad se documentó en planta y sección mediante estación total, fotografía y fotogrametría digital. El propio E.C. Harris ha señalado lo apropiado de su método de registro estratigráfico para contextos actuales<sup>9</sup>. Además, se registraron tridimensionalmente mediante estación total todos y cada uno de los objetos localizados durante la excavación, para lo cual se utilizó una aplicación para tablet/móvil. Se ha señalado ya que la unidad estratigráfica no es necesariamente la mejor unidad de registro para documentar determinados fenómenos o eventos<sup>10</sup>, lo cual es particularmente cierto en el caso de registro al que nos enfrentamos—

<sup>7</sup> Sutherland, T. (2005). *Battlefield archaeology: A guide to the archaeology of conflict*. British Archaeological Jobs Resource; Scott, D. D., & McFeaters, A. P. (2011). The archaeology of historic battlefields: A history and theoretical development in conflict archaeology. *Journal of Archaeological Research*, 19(1), 103-132; González-Ruibal, A. (2016). *Volver a las trincheras. Una arqueología de la Guerra Civil Española*. Madrid: Alianza.

<sup>8</sup> <http://elhoteldesundance.blogspot.com.es/2013/04/planta-1-habitacion-13.html>

<sup>9</sup> Harris, E.C. 2014. Archaeological stratigraphy: a model for the Anthropocene. *Journal of Contemporary Archaeology* 1(1).

<sup>10</sup> Lucas, G. (2002). *Critical approaches to fieldwork: contemporary and historical archaeological practice*. Londres: Routledge.

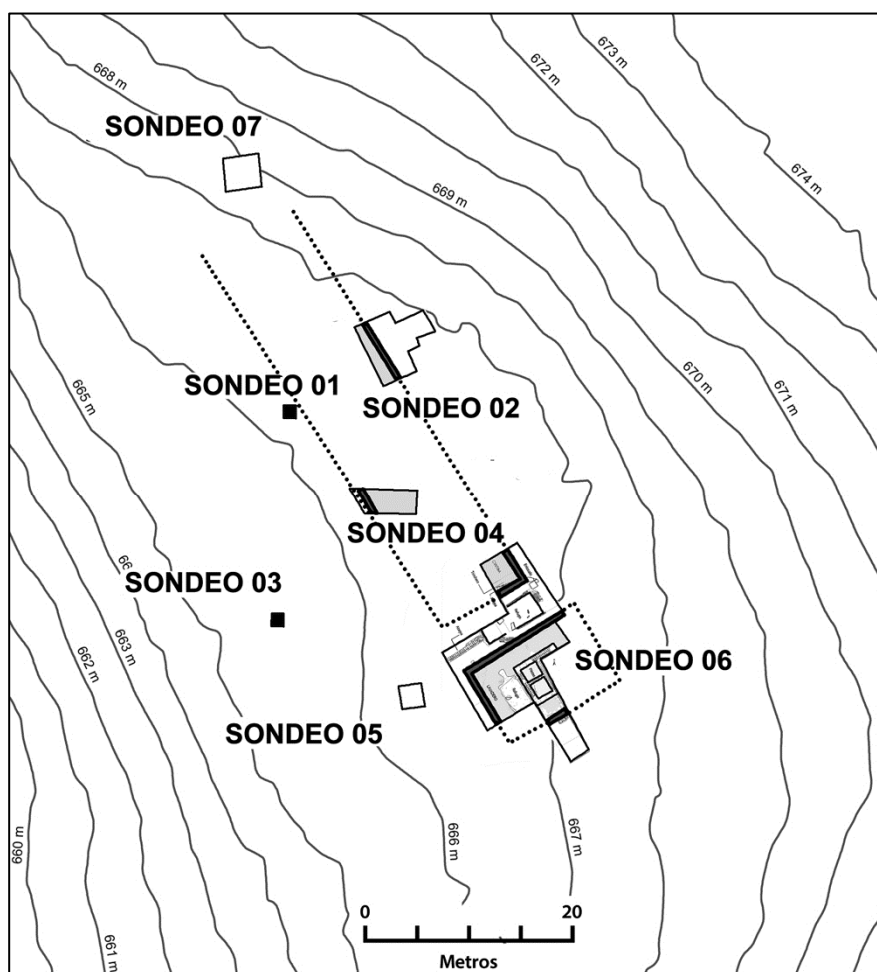
depósitos formados en un período muy breve de tiempo y con muy escasa complejidad estratigráfica. La distribución de artefactos es en muchos sentidos más importante de cara a la interpretación que los estratos propiamente dichos. Los datos espaciales y de materiales nos han permitido posteriormente producir planos de dispersión y densidad de artefactos mediante software SIG, que a su vez facilitan la interpretación de los espacios intervenidos.

Ni la excavación en sí ni las terreras afectaron a ningún vial ni zona de tránsito. Finalizada la excavación se cubrieron los sondeos íntegramente con tela geotextil y se rellenaron con las tierras extraídas durante la intervención.

Se realizó además una prospección con detector de metales en las laderas del Clínico. Todos los restos fueron registrados con estación total y en fichas digitales.

#### ***4. Sector 1. Excavaciones en el asilo de Santa Cristina***

Como indicamos, se practicaron siete sondeos en la zona del asilo en donde se suponía la existencia de un edificio reutilizado como cantina durante la Guerra Civil con vistas a su localización.



Localización de los siete sondeos realizados en la zona del asilo.



De las siete catas originales, los **sondeos 1 y 3** no dieron resultados positivos: nos encontramos con potentes aportes de posguerra que se utilizaron para construir la terraza del parque tal y como se puede observar en la actualidad. En dichos rellenos apareció algo de material constructivo, pero fundamentalmente estaban compuestos de arenas procedentes seguramente de la ladera del asilo, que fue rebajada como parte de los trabajos de acondicionamiento de la posguerra. En el sondeo 1 se localizó algún elemento de munición de la Guerra Civil.



Sondeo 1 en el momento de acabar la excavación. Se pueden observar la disposición horizontal de los niveles, que obedece a las obras de preparación de la terraza en la posguerra.

El **sondeo 7** se practicó en lo que se consideró inicialmente una trinchera de comunicación. Sin embargo, la revisión de los mapas y fotos áreas de la época nos sacó de nuestro error. Dicha trinchera se encontraba varios metros más al norte y el sitio donde llevamos a cabo el sondeo coincidía con uno de los extremos del pabellón que estábamos buscando. Sin embargo, en esta zona se realizó una potente colmatación tras la guerra que modificó sustancialmente la topografía del parque y cubrió con no menos de dos metros de sedimento y escombros las ruinas del edificio. Optamos por lo tanto por parar aquí la excavación y centrarnos en otros sondeos, donde los restos del asilo afloraban casi en superficie. En el sondeo 7, sin embargo, apareció material del período bélico y del asilo en posición secundaria, alguno de él interesante. Destacamos un frasco de Sidol, un limpiametales popularizado en los años 30 y



que pudo haber sido usado por las tropas acantonadas en el asilo para el mantenimiento de las armas. No se puede, sin embargo, descartar un uso civil prebélico.



Sondeo 7 al comienzo de la excavación y perfil estratigráfico en el que se aprecian los potentes rellenos de arcilla de la posguerra.





Frasco de Sidol encontrado en el relleno del sondeo 7.

Los otros cuatro sondeos dieron con restos constructivos del asilo. En todos los casos, se procedió a ampliar las catas una vez verificada la presencia de elementos estructurales. En tres de ellos (2, 4 y 6) salieron a la luz partes de edificios, concretamente el pabellón reutilizado como cantina (sondeos 2 y 4) y una estructura que interpretamos provisionalmente como lavadero (sondeo 6). En el cuarto sondeo (sondeo 5) apareció una arqueta correspondiente a un viaje de agua y restos de una canalización de ladrillo que comunica con el edificio del lavadero.

Las obras de posguerra supusieron el arrasamiento total de la cantina y el lavadero hasta el nivel de los cimientos (sondeo 2 y 4) o el nivel de suelo (sondeo 6). En ningún punto se ha podido documentar más de una hilada de ladrillos en altura. Durante las obras se demolieron todos los restos existentes y se reutilizó el material constructivo (tejas y ladrillo), lo que explica que apareciera muy poco derrumbe de este tipo en los rellenos. A este período de posguerra corresponde un pequeño hogar en forma de cubeta hemisférica, localizado en el exterior del edificio en el lado que da al Hospital Clínico. En su interior aparecieron carbones y latas (**sondeo 2**): es posible que lo realizaran los trabajadores que participaron en la demolición, aunque no se puede descartar que se asocie a la presencia de mendigos en la zona en la inmediata posguerra. En este mismo sondeo aparecieron dos cartuchos de Máuser, uno alemán y otro español.



Localización del muro del asilo en el sondeo 2. Aquí se ha ampliado la cata ya a 2 x 2 metros.



Sondeo 2 ampliado. Se puede observar la cimentación del muro del asilo y en paralelo un paseo de ladrillos macizos dispuestos en horizontal. En primer plano, ampliación del sondeo para excavar el hogar de posguerra.



Hogar de posguerra con lata de sardinas y escombros de obra.



Por lo que respecta al pabellón del asilo, la cimentación del edificio, que ha quedado expuesta por las obras de demolición, está formada por dos filas paralelas de ladrillos macizos. El número de hiladas depende de la zona. En el lado sur (**sondeo 6**) los cimientos poseen una profundidad de metro y medio, debido al desnivel del terreno en esta zona, mientras que en el otro extremo (**sondeo 2**) se reducen a tres hiladas. En este lado, sin embargo, es donde el muro tiene mayor alzada (tres hiladas).



**Arriba:** extremo sur del edificio utilizado como cantina, en el que se aprecia la potente cimentación de ladrillo.

**Derecha:** la cimentación cortó una canalización de aguas anterior. La zanja paralela al muro es original de la Guerra Civil.

El espacio interior de edificio se rellenó con material de obra machacado (ladrillo y teja), sobre el que se extendió una preparación de mortero, que a su vez sirvió de base para un pavimento de baldosa hidráulica. Las baldosas muestran un variado elenco ornamental, lo que indica que cada pabellón debía de contar con distintos esquemas decorativos, así como cada uno de los espacios dentro de cada pabellón. El único punto donde se registró una cierta



extensión de suelo in situ fue en el **sondeo 4**. El pavimento aquí se conservaba, aunque hundido, seguramente por las obras de demolición y quizá por la existencia de una estructura subterránea (posiblemente una canalización). Precisamente una canalización de ladrillo apareció en el extremo del edificio que descubrimos en el sondeo 6. Se trata de una estructura abovedada de ladrillo anterior a la construcción del asilo, como demuestra el hecho de que quedó cortada por los cimientos del pabellón. En este lugar, además, se practicó una zanja durante la guerra, en paralelo al muro de cimentación, quizá para construir un refugio antibombardeo dentro del edificio.



En el sondeo 2 se documentó la mayor altura de la pared de ladrillo del edificio del asilo: tres hiladas.



Pavimento de baldosa hidráulica localizado en el sondeo 4.

La presencia de varios aislantes de porcelana e incluso un interruptor de la luz indica que el edificio contaba con electricidad antes de la guerra. Algunas de las paredes debían estar además forradas de azulejos, pues han aparecido numerosos ejemplares, nuevamente con diversos diseños y colores. El sostenimiento de la techumbre se aseguraba no tanto con las paredes de ladrillo, dada la delgadez de estas, si no con columnas de hierro fundido, de las que tenemos testimonio en fotografías de la época. Una de ellas apareció durante la prospección con detector detrás de la facultad de Medicina, mientras que la base de otra se puede observar en la actualidad en el jardín del edificio cruciforme, a la entrada del campus, que acoge en estos momentos parte de los servicios rectorales del campus.

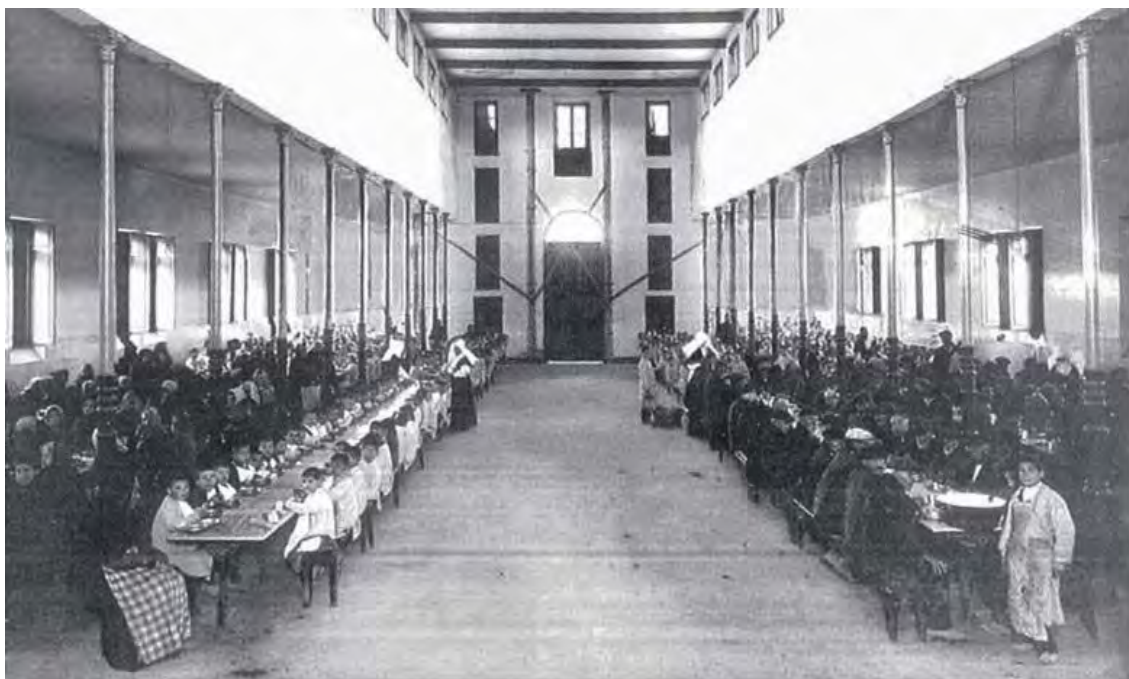


Detalle de las baldosas documentadas in situ en el sondeo 4.



Material constructivo documentado en prospección en la zona del asilo.





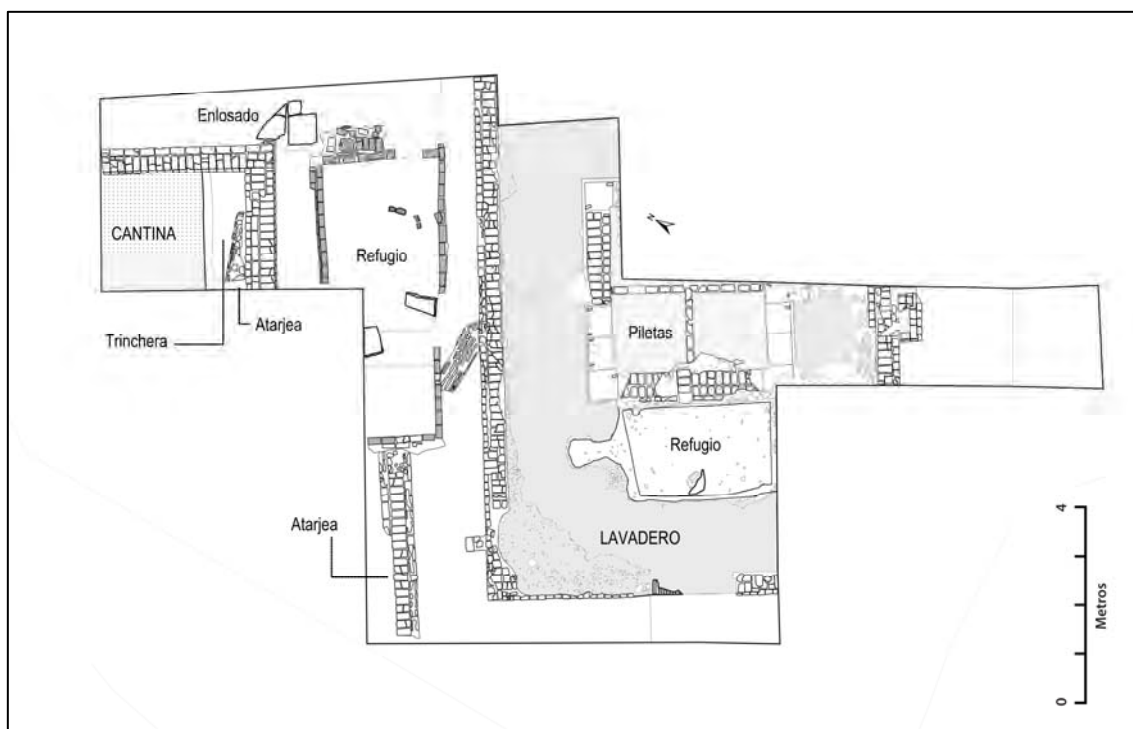
Comedor del asilo, en el que se observa el espacio diáfano de las naves y las columnas de hierro. Hombres, mujeres y niños están sentados en distintas mesas.

El material de construcción es relativamente poco abundante debido a su reutilización en otros edificios durante la posguerra, como ya indicamos. Se conservan en las tejas varias marcas de fabricante, entre las que se cuentan Unión Cerámica Alicantina (una industria fundada en 1887<sup>11</sup>), La Cerámica Alicantina-Hijos de Jaime Ferrer y Cerámica Segoviana.



Diversos modelos de tejas procedentes del sondeo 4.

<sup>11</sup> <http://www.ceramicaallicantina.com/>



Plano del sondeo 6 en el que se puede observar la esquina de la cantina, el lavadero y el refugio de la Guerra Civil construido entre ambos.

El otro edificio que documentamos, el **lavadero**, posee cimientos de ladrillo bien conservados (en la zona oeste bajan hasta un metro y medio de profundidad para salvar el desnivel), sobre los cuales se extendió un pavimento de cemento. En el centro del edificio se encuentran



Refugio de tropa excavado en el interior del edificio del lavadero.



cuatro pilas, rodeadas por un canal de desagüe. La estructura fue modificada en varias ocasiones antes de la guerra (el suelo de cemento parece tardío) y radicalmente durante el período bélico. En este caso se perforó el cemento para construir un abrigo antibombardeo, con las dimensiones y forma característica de este tipo de estructuras, normalmente cavadas en la tierra. La entrada al refugio se realizó por el lado noroeste, es decir, el que da al pabellón reutilizado como cantina. En su interior aparecieron, entre otras cosas, botones, cartuchos y un fragmento de casco M-26.

Entre el lavadero y el pabellón se registraron varias estructuras del período bélico y prebélico. Por lo que respecta al segundo, se descubrió una cloaca abovedada, muy parecida a la que encontramos cortada por el pabellón, sobre la que se sobreimpuso el lavadero. Esta cloaca iba a dar a una atarjea de ladrillos de sección cuadrangular que continúa en el sondeo 3 y va a desaguar en dirección al Manzanares.



Atarjea situada entre el lavadero y la cantina.

En el lado este del sondeo se documentó además un pavimento de gruesas losas de granito, destruido en su mayor parte durante la guerra, quizá para reutilizarlo. A la fase de la contienda corresponde lo que parece ser un abrigo antibombardeo semi-subterráneo, con paredes realizadas en ladrillo hueco. La obra es de muy mala calidad. En las fotos de la época parece que se aprecia entre la cantina y el lavadero un parapeto de tierra que puede corresponderse con la cubierta original del abrigo. Este abrigo, que fue localizado al final de la campaña, no pudo ser excavado en su totalidad. Decidimos practicar un sondeo de 1 x 1 en el extremo

sudoeste para verificar su profundidad. Sin embargo, a aproximadamente 1,80 metros de desde la superficie comenzó a aparecer una gran cantidad de material de la Guerra Civil en muy buen estado, incluidas dos granadas de mortero Stokes Brandt, restos de tela, madera, botellas, munición, etc. por lo que decidimos tapar el sondeo sin acabar la excavación ante la imposibilidad de realizarla en condiciones.



Estructura de ladrillo hueco (posible refugio antibombardeo) construida entre la cantina (cuyo muro de cimentación se percibe a la izquierda de la imagen) y el lavadero (situado fuera de la imagen a la derecha).



Desechos de la Guerra Civil depositados en el fondo del refugio. Se puede observar munición de Máuser español, una botella, restos de fauna y una granada Stokes Brandt de 81 mm.



En el lado noreste del lavadero, así como en el espacio entre cantina y lavadero ocupado por el abrigo se recuperó una gran cantidad de material, tanto de la época de uso del asilo y de la Guerra Civil. Conviene tener en cuenta que la división cronológica no es drástica, pues todo indica que durante la guerra los soldados acantonados en el sector aprovecharon los objetos abandonados en el asilo y que se encontraron en buen estado.



Distribución del material registrado en el sondeo 6.

Los materiales se corresponden fundamentalmente con vajilla de diversos tipos y cronologías. La más antigua puede retrotraerse a los años 60-70 del siglo XIX y la conforman lozas con decoración estampada monocroma negra o verde de estilo inglés. El asilo no se inauguró hasta 1895, con lo que el desfase cronológico, habitual en la vajilla fina, se puede explicar en este caso por las donaciones a la institución de familias pudientes madrileñas. Dichas donaciones son bien conocidas y actos semejantes de caridad (que permitían a las clases acomodadas desembarazarse de juegos de loza pasados de moda) está atestiguada en contextos asistenciales del mundo anglosajón<sup>12</sup>. La Guerra Civil supuso quizá una tercera vida para estas cerámicas. La gran mayoría, sin embargo, la componen platos de loza blanca, semejante a la *hotel ware*, que se generaliza durante el primer tercio del siglo XX en los países anglosajones. Entre los elementos más notables cabe destacar una tacita con figuras infantiles. Se trata seguramente de vajilla destinada a los menores internados en el asilo. Se ha recuperado

<sup>12</sup> E.C. Casella (2007). *The archaeology of institutional confinement*. Gainesville, FL: The University of Florida Press.

también un importante lote de cristalería fina, compuesto sobre todo por copas. Llama la atención la presencia de dos piezas de una lámpara de araña. Si decoraba el asilo, es posible que represente también una donación de familias adineradas. Todos los restos mencionados aparecen en el relleno de posguerra que colmata por completo el abrigo antibombardeo y en general el espacio entre estructuras.



Loza blanca procedente del relleno entre el lavadero y la cantina. Es probable que parte se reutilizara durante la guerra.



Tacita con motivos infantiles.

Un porcentaje elevado de los materiales se corresponde con elementos de alimentación y bebida, como corresponde a una cantina. En total en el sondeo 6 se documentó un número



mínimo de 18 botellas de vidrio verde (vino, jerez, brandy), varias de las cuales tenían marcas de Pedro Domecq, proveedor habitual de las tropas franquistas; 3 botellas de anís; 2 de orujo o similar; 1 de cerveza El Águila y 1 botella de vino dulce Kina San Clemente. En los niveles superiores aparecen materiales similares de fecha reciente (años 60 en adelante, como botellas de cerveza Mahou y Fanta) que en ocasiones no son fáciles de distinguir del material de la Guerra Civil. Por lo que respecta a la alimentación, viene representada por un nutrido conjunto de huesos, fundamentalmente de ovicápridos (todos ellos cortados en trozos que indican su uso en guisos), espinas de pescado y chirlas.



Huesos de ovicápridos.



Restos de botellas de vidrio, en su gran mayoría de bebidas alcohólicas.



Chirlas (arriba) y chapas de botellas de cerveza o refrescos y tenedor localizados en el sondeo 6 (derecha).

La zona del lavadero proporcionó además un número elevado de elementos de vestimenta, uniforme y equipamiento, principalmente botones, pero también elementos de trinchas (incluido un enganche de cartucheras tipo Carniago). Los objetos más llamativos incluyen un fragmento de chapa de identificación, del modelo

oficial del Ejército español al comenzar la guerra, una insignia de la Falange con el yugo y las flechas y una insignia de la Legión. Es posible que el lavadero mantuviera funciones



Insignia de solapa de Falange (izquierda) y chapa de identificación (arriba) procedentes del lavadero.

relacionadas con la higiene y que por eso en la zona aparezcan tantos elementos de ropa perdidos. Por lo que respecta a la munición, se documentaron balas de 0,303 disparadas desde

las líneas republicanas, de 7,92 y de 7 mm de Máuser alemán y español respectivamente y de



Munición recogida en las UEs 605 y 610 del sondeo 6. El conjunto está dominada claramente por la munición de Máuser de 7 y 7,92 mm, propia del bando sublevado. Por lo que se refiere a la munición republicana, la presencia de Mosin, muy habitual en otros contextos, es muy escasa en toda la zona del Clínico, y predominan en cambio las balas de Lebel y sobre todo de 0,303. Es posible que en este sector los soldados de la República permanecieran armados con los fusiles Enfield que llegaron con la primera ayuda soviética, en octubre de 1936. Las fotografías tomadas en la zona a inicios de 1937 muestran de hecho a los combatientes republicanos pertrechados con Enfield.



Lebel. También tres cartuchos de Máuser alemán, dos casquillos de pistola y varias guías de peine de Máuser. El hallazgo más significativo en este ámbito fue un casquillo de 7 mm envuelto en papel de periódico bien conservado. Se puede leer "... asiste a todos..."



Casquillo envuelto en periódico procedente de la zona entre el lavadero y la cantina.

También se descubrió un importante lote de materiales en la **arqueta** del viaje de agua del **sondeo 5**, que se utilizó como basurero durante la guerra. La gran mayoría de los restos se corresponden con clavos y huesos. El elevado número de los primeros lo interpretamos como prueba de que se reutilizó la carpintería del asilo como combustible durante el asedio. Una vez quemada la madera, los clavos se arrojarían al pozo. Los huesos pertenecen en este caso a ovicápridos y bóvidos. El troceado es similar. También aparecieron varios restos de roedores (ratas y ratones). En cuanto a los objetos, merece la pena destacar la aparición de una botella de jerez completa, un posible plato de báscula en bronce o latón, una hebilla de bolsa de costado, un cincel y una base de copa. Los fragmentos de vidrio, aparte de la botella completa, son poco abundantes, apenas una veintena de fragmentos inferiores a los 5 cm (uno de ellos de anís). También se recuperó munición (4 cartuchos y 6 casquillos, todos de Máuser, aparentemente español, pero el estado de conservación es muy malo) y 11 balas, algunas de ellas disparadas. Las que son reconocibles incluyen 2 balas de pistola, 4 de Máuser español y 1 de 0,303.



Excavación de la arqueta de agua en el sondeo 5.



Espinas de pescado encontradas en el interior de la arqueta.





Huesos de roedores encontrados en el interior de la arqueta.

En el interior de la arqueta se encontró además uno de los objetos más sorprendentes de la campaña: una esvástica realizada en peltre o material similar. No se trata necesariamente de una insignia, pues la lámina metálica es muy fina y poco resistente. En todo caso, es evidente que se trata de “arte de trinchera”, un objeto creado de forma improvisada, seguramente utilizando algún descarte. Prueba de ello es la manufactura más bien tosca y el propio material usado, una aleación blanda que resulta fácil de manipular.



Esvástica encontrada en la arqueta del sondeo 5.



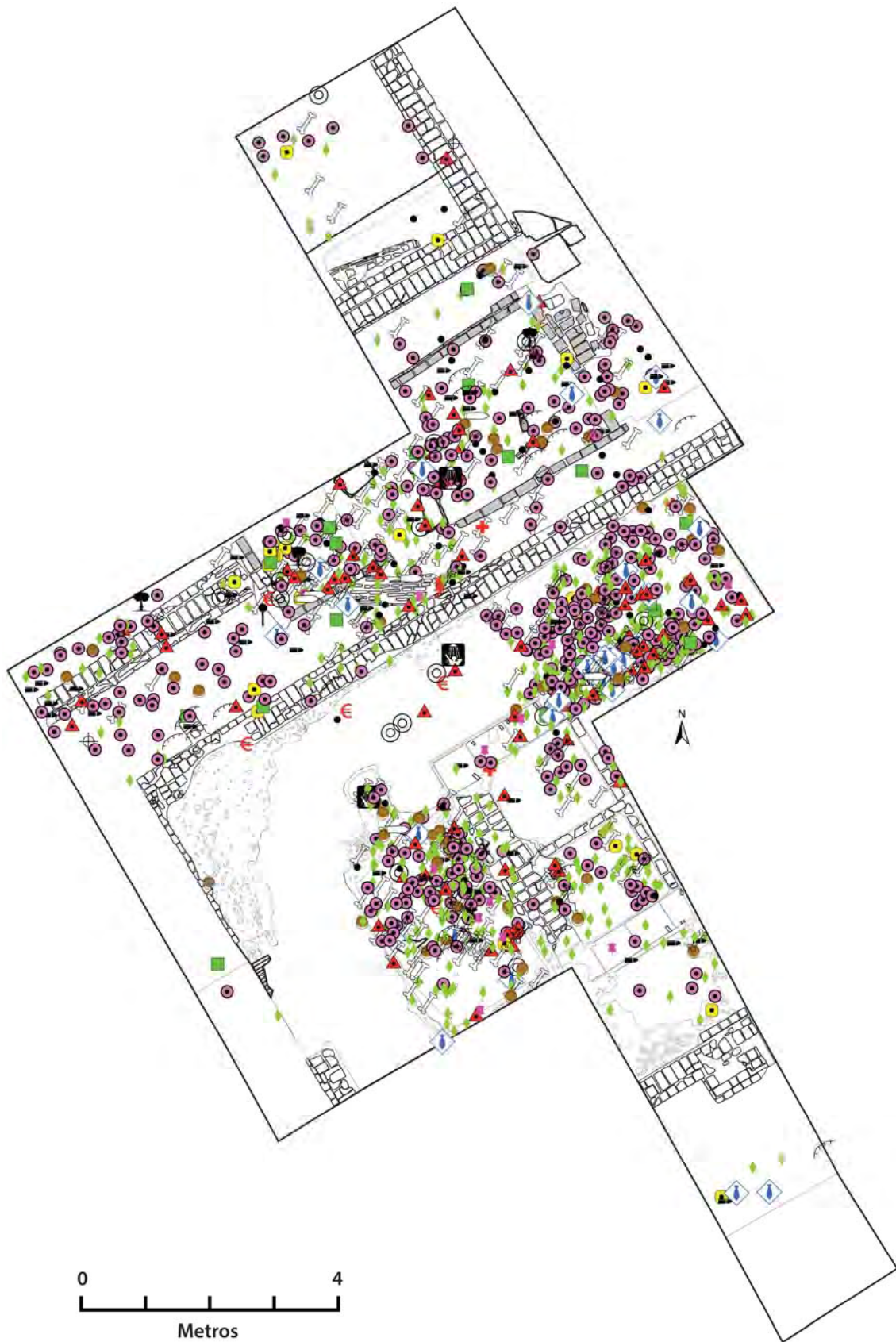
Aunque se planteó que pudiera ser una insignia de las milicias vascas representado un laburu, la verdad es que su ubicación en una posición que permaneció en manos franquistas desde noviembre de 1936 resulta difícil de explicar. Las insignias vascas de esvástica de la Guerra Civil, por otro lado, están realizadas en molde y en latón. Una interpretación verosímil es que uno de los legionarios acantonados en el asilo dedicara su tiempo libre a fabricar la cruz gamada, un símbolo popular entre las tropas franquistas pues era el que representaba a sus aliados nazis y el que figuraba visiblemente en aviones, vehículos y armas de la Legión Cóndor o proporcionados como parte de la ayuda militar alemana. Por otro lado, banderas con esvásticas aparecen con cierta frecuencia en actos públicos en la zona sublevada.



Bandera nazi en una parroquia de Santiago de Compostela, año 1937.

En el interior del pozo apareció asimismo una pieza en aleación de cobre de función desconocida. Uno de los elementos que la componen parece un guardamanos.





Distribución general de los objetos por categorías en el sondeo 6.



Ortoimagen cenital del sondeo 6.



## ***5. Sector 2. Sondeos en el cráter de mina y el parapeto lineal***

En el entorno del Clínico existe un gran cráter dejada por la explosión de una mina en enero de 1939. Los cráteres fueron utilizados en diversas ocasiones como fortificaciones, almacenes, refugios u hospitales de campaña, de ahí que consideráramos la posibilidad de excavar el que se conserva. Se realizó un sondeo de 1x2 metros en el centro del cráter (**sondeo 9**). Se documentaron numerosas capas de depósitos aluviales en una secuencia de 1,5 metros. En las capas inferiores se documentaron diversos restos de la Guerra Civil, entre los que cabe mencionar alambre de espino y restos de granada Laffite y Quinto Regimiento. No se documentó nada que pudiera relacionarse con un nivel de uso propiamente dicho de la guerra. Los materiales parece que proceden de arrastres. De hecho, como veremos, en el entorno se documentaron numerosas granadas, con lo que es probable que los elementos de este tipo encontrados en el interior del cráter se relacionen con estos hallazgos. La tapa de una Quinto Regimiento hace pensar en momentos iniciales de la guerra, probablemente en relación a la batalla de Madrid. Además, durante la prospección con detector se encontró en el borde del cráter (zona norte) un proyectil completo de mortero Valero de 81 mm original sin explotar.



Sondeo en el interior del cráter de mina en el que se aprecian diversos estratos aluviales.

El **sondeo 8** hace referencia a una cata realizada inmediatamente al sur del cráter en lo que consideramos que podría ser un tramo de trinchera y que resultó ser un camino. Se abandonó la excavación una vez comprobado este punto. En el nivel superficial, sin embargo, apareció numerosa munición.

Los sondeos en el parapeto lineal que discurre al noreste del cráter no ofrecieron resultados relevantes. Se practicaron aquí dos catas (**sondeos 10 y 11**) de 2 x 1 separadas por 10 metros. La estructura es una zanja lineal poco profunda (en torno a 70 cm) con un parapeto por el lado norte. No parece que tenga que ver con el período bélico. Lo asociamos tentativamente con el campo de tiro que existió aquí antes de la guerra. De hecho, en la zona del cráter aparecieron en superficie dos cartuchos de 0,22 que podrían estar relacionados con dicho campo. Manejábamos la hipótesis de que, independientemente de cuándo fue realizado el parapeto, este hubiera sido usado durante los golpes de mano que tuvieron lugar en torno al Clínico. Parece que ese fue el caso, aunque los materiales no son suficientemente abundantes como para considerar que se tratara de una estrategia habitual. Prueba de su uso, en todo caso, son varios restos de granada de fragmentación. En el sondeo 11, además, encontramos un proyectil de artillería de 105 mm que explotó contra la pared de barro del parapeto, en la que se incrustó. El barro impidió que la metralla saliera proyectada, como es habitual, con lo que pudimos recuperar la mayor parte del proyectil, incluida la espoleta. La granada estaba orientada S-N, como si hubiera sido disparada desde Argüelles. En tal caso, se trataría de un cañón republicano.



Comienzo de la excavación en el sondeo 10. Se observa cómo la zanja se extiende hacia el horizonte.





Proyectil de artillería de 105 mm que apareció impactado en la cara norte del parapeto.

En ambos sondeos y particularmente en el 10 apareció cerámica del siglo XIX, moderna, medieval y prehistórica. Esta última, que se encuentra por lo general muy rodada, se localizó también durante la prospección de la ladera del Clínico y nos lleva a pensar en la existencia de un asentamiento de la Edad del Bronce en el lugar que hoy ocupa el hospital.



Cerámica a mano prehistórica, vidriada medieval y moderna, loza pintada del siglo XVIII y estampada del siglo XIX. Todo ello procedente del sondeo 10.

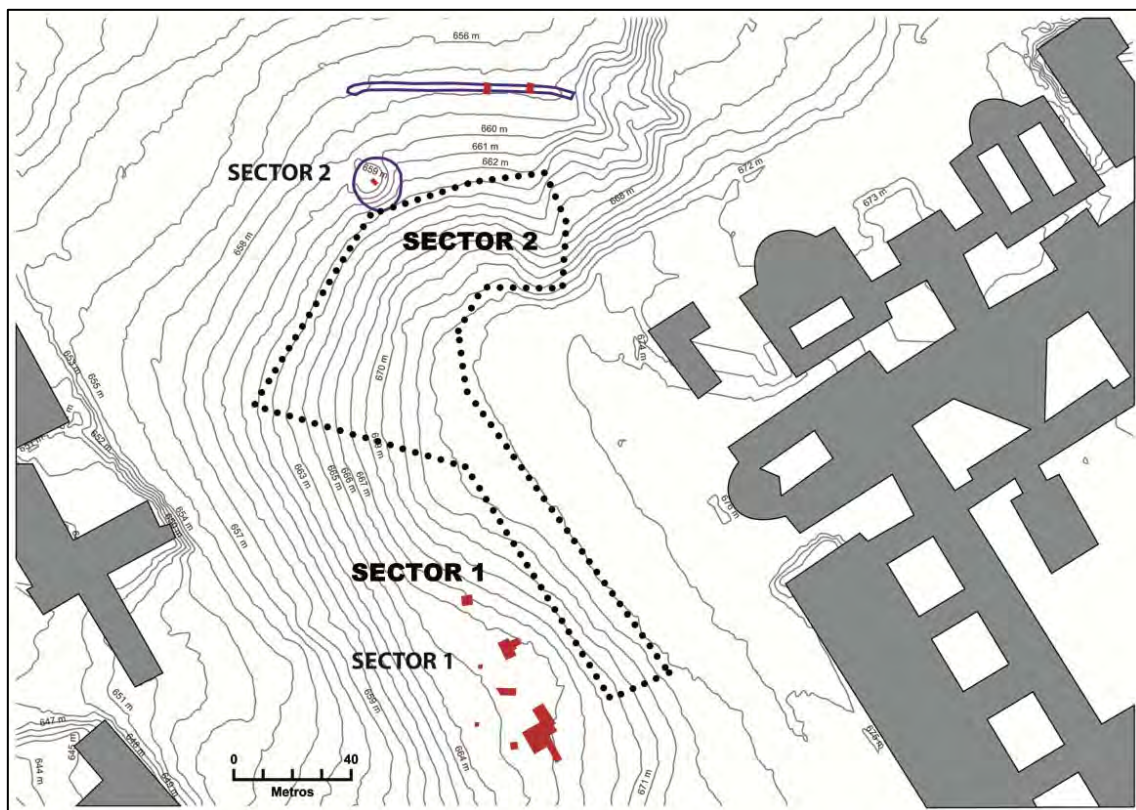


Fragmento de proyectil de mortero de espiga localizado en el sondeo 10.



## 6. Prospección del entorno del Clínico

Paralelamente a la excavación se llevó a cabo una prospección de la zona de visu y con detector de metales. Las laderas del Clínico resultaron estar fuertemente modificadas por las obras de reconstrucción del hospital y de ajardinamiento llevadas a cabo entre los años 40 y 50. No obstante, conseguimos identificar una zona entre el cráter de mina y el Clínico donde se había conservado razonablemente bien la topografía original. Esto se puede deducir de la aparición de una gran cantidad de material de la Guerra Civil aparentemente in situ. Aunque la mayor parte del material se encontró con detector, en los caminos y zonas erosionadas también se recuperaron numerosas balas y elementos de metralla a simple vista, así como un proyectil de artillería sin explotar. En esta área (Sector 2) se llevó a cabo una prospección intensiva, mientras que el resto de la zona se realizó una prospección más general. Esta incluye el Sector 1 (la zona del asilo de Santa Cristina) y el espacio situado entre el Clínico y el subcampus de Medicina.



Zona general de la prospección y delimitada por línea de puntos área de prospección intensiva.

Los resultados fueron muy positivos. Se recuperó una cantidad de material sorprendentemente elevada, dada la zona que se estaba prospectando, que ha sido muy alterada desde el final del conflicto. Los restos más significativos proceden del Sector 2 y los

componen sobre todo granadas de mano y proyectiles de artillería y mortero. La lista de piezas documentada es la siguiente:

1. Una granada de mortero Erhard Minenwerfer de 75 mm (completa).
2. Una granada de mortero Valero de 81 mm reformado (completa).
3. Una granada de mortero Valero de 81 mm original (cola y espoleta).
4. Dos granadas de cañón alemán de 77 mm FK96 (completas).
5. Una granada de Valero 50 mm casi completa y fragmentos de otras tres.
6. Tres granadas de mortero Stokes-Brandt de 81 mm completas (una en prospección, dos en el sondeo 6).
7. Un fragmento de granada de mortero Stokes-Brandt "revientatrincheras" (cola).
8. Cuatro granadas Laffite completas (una de ellas en chapa de zinc) y fragmentos o piezas de varias más.
9. Una granada de tonelete completa y fragmentos de otras.



Descubrimiento de una Laffite completa prácticamente en superficie.

Una buena parte de las granadas de mortero y artillería proceden de excedentes de la Primera Guerra Mundial. Por lo que se refiere a las granadas de mano, se trata mayoritariamente de los modelos Laffite y tonelete, que eran los reglamentarios del Ejército español antes de comenzar la contienda. También se encontró una espoleta wz.gr. 31 de granada polaca. Otros materiales relevantes incluyen un abrojo, abundante munición y elementos de preguerra y posguerra (pulsera, medalla religiosa, monedas, loza, figuritas de porcelana). Conviene destacar un conjunto de piquetas de alambrada de espino que apareció en bloque en una de las vaguadas de la colina del Clínico. Es posible que se relacione con el proceso de desmantelamiento de las fortificaciones después de la guerra. Entre los elementos más llamativos cabe reseñar un colador para hervir té, casi con toda seguridad vinculado a las tropas moras acantonadas en el sector.





A la izquierda, granada Laffite completa y granada de tonelete. A la derecha, diversos elementos de Laffite y otra de las granadas de este tipo documentadas en el Sector 2.



Fragmentos de granada de fragmentación y de proyectil de mortero de espiga.



Colas de mortero Stokes-Brandt de 81 mm



Granada de mortero Erhard.



Granada de mortero de espiga. El ejemplar no detonó porque no le retiraron la anilla del seguro.





Cargador de Máuser descubierto en la zona entre el cráter y el Clínico.



Conjunto de piquetas de alambrada documentado en la parte superior de la vaguada del Clínico.

## 7. *Síntesis de resultados y trabajo futuro*

La campaña arqueológica de 2017 en la Ciudad Universitaria ha permitido documentar un número importante de estructuras y elementos relacionados con la Guerra Civil y el período previo. Se ha podido constatar que todavía se conservan restos significativos del asilo de Santa Cristina y de la Guerra Civil, a pesar de la profunda modificación del entorno en las dos décadas posteriores al final de la contienda. Los principales resultados de la intervención son los siguientes:

1. Se han identificado y puesto al descubierto restos de un edificio del asilo de función desconocida, pero que fue reutilizado como cantina durante la Guerra Civil. Es posible que el edificio en cuestión fuera un dormitorio o un comedor. El gran número de restos de vajilla y cristalería de fines del siglo XIX y primer tercio del siglo XX descubiertos en la zona apuntan hacia la segunda hipótesis (también su reutilización como cantina en la guerra).
2. Se excavó parte de un lavadero con cuatro piletas que fue modificado durante la guerra para acoger un refugio de tropa. En el lavadero aparecieron numerosos elementos de vestimenta y equipamiento, como botones e insignias.
3. Entre ambos edificios—cantina y lavadero—se documentó un refugio de tropa en ladrillo hueco, en el cual se recuperó una ingente cantidad de material tanto de la guerra (munición, botellas de bebidas alcohólicas) como del período previo (vajilla y cristales). Por falta de tiempo no se pudo completar la excavación de esta estructura, pero un sondeo reveló el extraordinario potencial del sitio, pues en él se descubrió abundante material bélico (incluidas dos granadas de mortero sin detonar), que fue arrojado allí al acabar la contienda.
4. Se excavaron además viajes de agua anteriores a la construcción del asilo. Una arqueta asociada a una de las canalizaciones se empleó como basurero durante la guerra.
5. Las excavaciones sacaron a la luz un gran número de objetos relacionados con el asilo que nos ayudarán a comprender mejor la vida en este tipo de instituciones asistenciales, de las cuales se sabe muy poco, desde un punto de vista arqueológico, en España.
6. Al menos una parte de la topografía del cerro del Clínico no fue alterada (la que se sitúa entre el hospital y el cráter de mina). En esta zona se hallaron numerosos restos relacionados con los combates en torno al Clínico (granadas de mano, proyectiles de mortero y artillería y munición). Buena parte del material es excedentario de la Gran Guerra.



Por lo que respecta a próximas intervenciones, los objetivos son los siguientes:

1. Excavar en extensión el lavadero.
2. Realizar sondeos para localizar la trinchera de comunicación que conectaba el asilo y el Clínico con la base principal de los franquistas en la Escuela de Arquitectura.
3. Realizar nuevos sondeos en la parte norte de la cantina, para tratar de identificar alguna zona donde el edificio conserve mayor alzado y quizá un nivel del período bélico.